# REPERTORIO AMERICANO

**Editor: J. GARCIA-MONGE**

TOMO 4 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 29 DE MAYO DE 1922 | No. 10


# BELLEZA Y VERDAD

POR EUGENIO D'ORS

[Conferencia final del curso de filosofía profesado en la Universidad de Córdoba, Rep. Argentina].

CORONANDO el pórtico que daba entrada a la Academia de la filosofía, había, todos lo sabéis, una sentencia que a manera de prohibición, de limitación de entrada, decía, y esto bastaba para contener el paso de los audaces: «No entre, decía la sentencia en la puerta de la Academia, quien no sea geómetra». Digo que esto bastaba para detener el paso de los audaces porque era como la prohición, como la limitación que reservaba el fruto más exquisito del saber a aquel que hubiese pasado por las pruebas ásperas que condicionan con la inteligibilidad de este fruto, su perfecta gustación. Pero al lado de esta sentencia que limitaba la entrada, que excluía del templo augusto de la filosofía, al frívolo, al ligero, al descuidado, al no fundamentado, había, —yo lo sé, es un secreto que no está en las antologías antiguas, ni ha quedado en Diógenes Laercio, ni en la filosofía, ni en los repertorios,— había, digo, una sentencia, que era también una prohibición; había en letras más pequeñas, indicando que se trataba de una doctrina más secreta y de una prohibición más púdica, no reservada enteramente a los iniciados, sino a los que tuviesen capacidad para iniciarse, otra prohibición paralela a la primera y en cierto sentido compensatoria de aquélla: debajo del rótulo que negaba la entrada a la Academia a aquel que no hubiese pasado por la prueba áspera y continuada de la ciencia, debajo del rótulo que decía: «No entre quien no sea geómetra», había otro rótulo en letras más pequeñas: «No entre tampoco quien sea demasiado geómetra».

Así la entrada en la Academia estaba limitada en dos sentidos, con exclusión de dos extremos: de una parte el que no es geómetra, el que no ha pasado por las ásperas pruebas del saber concreto y aun del saber concretamente científico, no debe entrar en la filosofía; pero tampoco debe entrar en ella aquel que de haber pasado por estas pruebas, conserva en el alma demasiada sequedad, aquel que adherido a la fórmula de las cosas aprendidas no tenga energía de espíritu suficiente para emanciparse de esta fórmula, con la libertad interior del espíritu por encima de las terminaciones demasiado estrechas de la letra; aquel que siendo demasiado geómetra tiene una fe demasiado estricta en las fórmulas de la ciencia y no se emancipa de la ciencia, no lleva consigo este viento de belleza que agita las realidades interiores, no debe entrar tampoco en la filosofía: ni el que no sea geómetra, ni el que lo sea demasiado; ni aquel que no vaya decorosamente calzado con las sandalias tejidas por la industria del saber, ni aquel que no tenga la piadosa preocupación de descalzarse decentemente estas sandalias al pisar por primera vez los mármoles del templo.

EUGENIO D'ORS, conferencista.

(Tomado de *Pegaso*, Montevideo).

Decimos geómetra para conservar la literalidad de la sentencia: en rigor cuando hablamos del geómetra queremos decir el puro racionalista, el puro analista, el que llamaríamos aritmetista mejor que geómetra. Ya en sí misma, la geometría, creación capital y típica del genio griego, se encuentra situada en un lugar exquisito en que el racionalista no es el todo, ni es todo la visualidad. Se encuentra realizada en un terreno típico de inteligencia en que ni lo abstracto se admite concretamente puesto que de figuras y de identidades de figura se trata, ni se realiza fuertemente lo concreto y determinado, lo intuitivo y visual, pues que se trata de cantidades, de medidas, de dimensiones. Mejor, pues, que la palabra geómetra, debería aplicarse a este caso la palabra analista, o si quereis, la palabra cientista racionalista, ello es el hombre del saber puramente adicto a lo racional, y así la doble exclusión reproduce la posición que nosotros hemos intentado dar o fijar a la filosofía en este largo camino seguido, del cual llegamos a la conclusión siguiente: que hemos colocado la filosofía en terreno tal que no es diversa de las ciencias, ni se separa del saber de las ciencias, ni es posible su acceso sino a través de las ciencias. En realidad de rigor tiene en su cuerpo, al tener una pequeña clave introductoria, que es la dialéctica, otro contenido que el contenido mismo de la ciencia: ni se coloca en un terreno semejante al del saber científico, sino más arriba de éste y en otra clase de conocimientos (hemos empezado por ahí y hemos concluido), esencialmente y con pleno derecho distintos de él.

A este conocimiento, a este orden de conocimientos, nuestras últimas conclusiones lo han llevado muy cerca del espectáculo de la belleza y a esto corresponde una tendencia fundamental en nuestro mundo occidental, para el cual, la verdad y nosotros hemos dado las razones fundamentales de ello, era esencialmente una cuestión de ritmo. La inteligibilidad consistía esencialmente en la determinación que dábamos a los acontecimientos por la presencia de elementos anteriores que creaban

para la contingencia de ellos, las presencias constantes y repetidas de una ley. Este ritmo, secreto esencial, así de la verdad como de la belleza, tiene en ellas dos determinaciones distintas pero importantes. Digo que la verdad, que el concepto de la verdad, se ha presentado siempre en distintos terrenos según la trasmisión posible al campo de la belleza, o según el terreno que pretende, con supuesta imparcialidad, aunque en rigor, ha sido o era colocada junto a la moral misma, junto a la utilidad misma, junto a los intereses del bien e interesa que nosotros nos fijemos en esto: ante una concepción estética de la vida y de la verdad, ante una visión de la filosofía como contemplación, puede levantarse, con pretensiones de una objeción, el problema de si la filosofía y la verdad están en un campo distinto de la belleza, algo que en el fondo no sea más que una máscara, tras de la cual se oculta con pretensiones de verdad, una aspiración a centrar la vida en el terreno mismo del bien.

Impulso, de una parte, de la voluntad, proyecciones de la ley futura, era una de las actitudes de todo lo que es, de todo lo que existe, de otra parte, todo lo que es, todo lo que existe. Leibnitz había encontrado este doble mundo irreductible, recuerdo del pasado, que presenta los elementos anteriores en los posteriores y por consiguiente inteligencia contemplación, inteligencia especulativa, visión de contemplación, es la existencia misma en cuanto tiene un pasado, en cuanto continúa una existencia anterior; impulso, tendencia, aspiración, voluntad, deseo, es la existencia misma en cuanto se proyecta sobre lo futuro, en cuanto esta existencia es una voluntad: aspiración de una parte, voluntad de una parte, proyecciones de la existencia hacia lo futuro: de otra parte, contemplación, espectáculos, presencia del pasado en el presente. Lo que existe, porque ha existido, es inteligencia; lo que existe porque existirá, es impulsivo voluntario. Inteligencia e impulso son dos elementos que se encuentran irreductiblemente, pero necesariamente, en cuanto existe aún, repito, en la misma existencia de la mónada leibnitziana más irreductible.

Entonces la posibilidad interpretatoria del mundo es, sobre todo, doble; y podemos ver la realidad, el mundo, como representación, en tanto que nosotros somos inteligencia, y podemos ver el mundo como voluntad en tanto que nosotros somos impulso: no hay término medio, no hay posibilidad de reducir una contemplación del mundo a cosa que no sea contemplación de la pura existencia, o impulso de la voluntad pura, es decir, existencia que continúa, que persiste en su impulso de existir. Y toda la vida, toda la creación espiritual, todo el campo de la cultura, toda la cultura clasificada en la historia, todas las características mentales de los individuos, de los pueblos, de las naciones, de las épocas, se reparten, así como hay una visión del mundo como voluntad y como representación, pueblos, individuos, mentes, actitudes, anhelos en realidades que son actitudes de la voluntad o que son actitudes de la contemplación; y la voluntad tiene un norte que se llama bien y las representaciones tienen un norte que se llama belleza. Pero se hace difícil imaginar una verdad colocada fuera de cualquiera de estos mundos y en situación independiente de ellos, una verdad que no sea hechura de la voluntad, proyección de nuestro querer en el mundo, o bien, al contrario, una verdad que no sea desinterés, especulación de las cosas, que se desarrolle libremente con la esencia misma de la belleza.

Digo que los pueblos, las naciones, los períodos de la historia de la cultura se reparten entre estos dos momentos. Yo veo muchas veces la Europa de hoy apartada entre dos culturas que se reflejan muy característicamente en las proyecciones del arte y de la inteligencia de los respectivos países comprendidos en estas zonas. Veo en Europa los pueblos de la inteligencia; los pueblos de la inteligencia que han sido Grecia, Italia, son hoy muy característicamente los pueblos del centro de Europa. La moral, es decir, el interés de la voluntad, lo ético, el mundo como voluntad, están supeditados a la verdad, más cara que el interés, que en estos pueblos, tiene un juego escaso o nulo. La visión objetiva, la ciencia, es lo mismo que la estética. Se producen objetos de arte, que es lo propio de estos pueblos, su característica histórica, geográfica, y a los que denominaré los feudos del imperio de Carlomagno. Y ciñendo a esta Europa en sus límites occidentales y orientales; hay dos pueblos en que caracrerísticamente se reflejan así en el arte, como en su misma vida, la visión del mundo como voluntad, no la visión del mundo como representación; pueblos en que el interés ético ocupa el primer lugar y dejan en segundo lugar el interés estético o científico, o contemplativo; pueblos que cuando hacen filosofía tienden a la política, cuando hacen moral tienden a la economía, cuando hacen física tienden a la ingeniería, pueblos, en suma, prácticos, y cuando digo prácticos, doy a la palabra tal idealidad que dentro de lo práctico comprendo también lo místico, puesto que lo místico es cuestión de praxis, conducta, y no de contemplación.

También el místico, a diferencia del teólogo, especula sobre la conducta, no contempla las determinaciones racionales de la divinidad. Estos pueblos proféticos, religiosos, anti-aristócratas, anti-científicos, en el terreno del arte —y esto es muy característico—son profundos en la música, y nulos o superficiales en la pintura. Y estos pueblos fácilmente delimitados puede verse que son España, pueblo de voluntad, de heroísmo, de aventura, no de ciencia ni de especulación; está Inglaterra también, pueblo de aventuras, de conquistas, de imperio, no de contemplación; Rusia, la enorme Rusia, mística, ética, no estética ni científica, siempre ausente del sentido de la proporción. Este mapa de Europa, estas dos determinaciones de pueblos nos presentan como espectáculo muy claro algo que persiste, y este solo mundo reducido que puede repetirse, que se ha repetido en un escenario más vasto cuando vemos que el Oriente, es algo religioso, algo ético, algo de moral, y que el Occidente es impulsado por los pueblos científicos, irónicos. En situaciones geográficas distintas, repitiéndose las distintas épocas de la historia, de la cultura, el momento de los pueblos o mentes adictas a la moral, se opone a otros pueblos de Europa, en lo que sus contenidos representativos, la vida, las realidades son contempladas como especulación, como objeto de ciencia y arte irónicos, y de una manera no señalada por el entusiasmo profético y religioso.

Y aquí debemos entrar en la moral misma de esta larga cruzada de investigación, desinteresada, de la que llegamos a la conclusión. Es probable que a una concepción estética de la verdad se oponga una concepción distinta; debemos examinar lucidamente,


## A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada;* que sin ello, suelen perderse.

*El costo del certificado* lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

críticamente, estas concepciones distintas de la verdad; pero, no está de más que en nuestras investigaciones, como prejuicio, si queréis, pero como prejuicio fecundo, llevemos la sospecha de que acaso estas aparentes actitudes imparciales, no estéticas, respecto de la verdad, escondan tras de ella, intereses éticos, intereses morales, intereses de una visión del mundo, según voluntad, opuesta a nuestra visión y concepción del mundo según representación, porque bien pudiera ser que un concepto imparcial de la verdad igualmente alejada del interés estético, no existiese, o por lo menos no fuese filosofía pensable o que si fuese filosofía pensable, no fuese susceptible de particularizarse en un sistema de filosofía organizada. Y en cualquier caso, yo muchas veces he pensado que algo quiere decir el hecho en apariencia superficial, pero de todas maneras sugestivo, de que los máximos sostenedores de la actitud puramente racionalista, de la actitud que se dice puramente racional, de la que quiere hacer creer en el método de una verdad igualmente desligada del interés ético que del interés estético, hayan sido desde Spinosa hasta Herman Cohen, hombres de raza israelita, hombres que más característicamente que nadie responden a la inspiración oriental que ve en la verdad un problema de voluntad, una cuestión ética o de bien. Y entonces, en esto, creo que nos importa salvar la primacía de nuestro valor de contemplación. Creo que si con algún esfuerzo de reacción contra las influencias recibidas en el momento en que formamos nuestra educación filosófica, en el momento en que en el siglo nuevo hemos llegado a la superación del pragmatismo, es decir, de la última manifestación en virtud de la cual el concepto de la verdad aparecía estrictamente ligado al interés del bien, al interés de la utilidad, en suma, a los intereses éticos y morales, si hemos hecho este esfuerzo y en este esfuerzo alcanzamos algún resultado, es para que conservemos intacto y hagamos crecer, si es posible, la herencia preciosa de esta tradición de saber desinteresado y estético que nos viene de los griegos mismos; de esta tradición en que la verdad, desinteresadamente contemplada, como la belleza, se convierte a nuestros ojos, como un caso particular de la belleza misma, como algo estrechamente unido al arte, como algo que reune ciencia y arte en una noción superior de ritmo y que al través de diferentes fases, con diferentes formas, llamándose un día platonismo, llamándose hoy filosofía de la Ironía o Doctrina de la Inteligencia, es el nervio que pasa a través de todas las evoluciones, de todos los cambios, de todas las aparentes oscilaciones de nuestra gloriosa tradición occidental.

De esta actitud, de esta preferencia, que nosotros en una sesión como la de hoy, con este carácter de conferencia, exponiendo únicamente resultados nuestros, nos limitamos a mostrar, a enseñar, a exaltar, hemos dado laboriosamente, ahincadamente a través de estas veinticinco lecciones que aquí nos han congregado durante un término de tres meses, hemos dado las pruebas, hemos dado los argumentos, hemos dado la utilidad, en esta doble obra de eliminación, de preocupación y de sentido de nuestra labor desde los primeros momentos en los que tomando elementos conocidos a nuestro alrededor sin saber todavía bien lo que era filosofía, tratamos de utilizar sobre todo sus conclusiones negativas, para encontrar algo distinto, para prever la posibilidad de algo distinto, pasando por el momento intermedio en que ya entrados en el campo del estudio de las ideas y llevando la luz, la antorcha que habíamos recogido de nuestras investigaciones laboriosas de la primera parte, veíamos, delimitábamos el campo propio de las ideas como campo propio de la dialéctica, dejando a un lado las presentaciones para la ciencia de observación, los conceptos para la ciencia abstracta.

Pasando por momentos ulteriores, a lo llamado por nosotros, tratado de los principios, en que después de una crisis y examen de los principios clásicos en que el pensamiento científico se apoya en el principio de razón suficiente y el principio contradicción que se apartan del campo de la ciencia, salvemos la inteligibilidad de la realidad, el carácter coherente del mundo, con otros dos principios, más flexibles, más laxos, es decir, los que llamamos de función exigida y de participación, hasta llegar a la última parte en que después de afirmar la unidad de los contenidos del saber entrábamos desembarazadamente en el campo de la multiplicidad, salíamos fundamentadamente al encuentro de la filosofía. Esta misma filosofía que había sido para nosotros un problema, toda esta investigación, toda esta estructura, este largo proceso de pensamiento, han servido para acumular documentos que—repito—son a veces negativos en un sentido de hostilidad. Lo contrario, a veces, afirmativamente aducidos en su estructura y articulación, para llegar a la afirmación de que la verdad es algo desinteresado, y por consiguiente, una afirmación radicalmente opuesta a aquella del pragmatismo de que había tenido que librarme de dos maneras: cronológicamente en nuestra biografía filosófica como proceso de estudio, y analíticamente en el campo concreto de esta dialéctica, como primera causa que encontramos, como primera producción que hallamos a mano para entrar en el campo propio de los elementos característicos de nuestro saber.

De la investigación de este proceso, de esta consumación a que hemos llegado ahora, sintamos tal vez, sintáis tal vez vosotros más que yo la fatiga, porque el esfuerzo ha sido demasiado grande, demasiadas cosas ha habido que lanzar por la borda y más de una vez estas cosas nos han dolido, y más de una vez también hemos escuchado alrededor, insistentemente, el gemido y aun el escándalo como el de un avaro, que ve lanzar demasiadas cosas de las que cree necesarias y que tiene la ambición de la economía; pero yo pido en esta sesión, para mí solemne, puesto que es la del adiós a vosotros, pido que del esfuerzo, de la fatiga, de la revolución mental que esto puede haber significado, aun del escándalo que puede representar, queráis reponeros como intentaré reponerme yo en el silencio y en la humildad. Y mañana, es posible que no tan per-

---

## En la playa

El sol besa la cumbre montañosa,
y viene a tenderse largo a largo
por la playa.
El móvil terciopelo
de tintes azulados,
se agita y se abrillanta,
y muestra en el frescor de la mañana
su blanca guarda
de sonoros pliegues;
que allá por el islote de cimas amarillas,
se agita como crines...,
se rompe como perlas...,
y salta por la orilla.

Y la playa se alegra y se estremece,
porque siente vibrar en sus arenas
el eco de las voces infantiles,
que haciendo coro siguen
a un grupo de gentes pescadoras.

Un desnudo cuerpo,
bronceado por el sol en sus labores,
se yergue, se adelanta,
explora inquieto la ondulante orilla
y lanza con vigor el explosivo
que retumba
escondido entre las ondas;
y del mar se levanta un abanico
de cristales,
que heridos por el sol, tórnanse en iris.
Al agua saltan, ligeros, los pescadores;
y agitando sus brazos y las ondas,
dan encanto indecible a la tarea.
Y brillan los ojos infantiles,
y cruza por su rostro el entusiasmo,
y rompen sus gargantas en cristales
coreando los afanes del trabajo.

En tanto que cortando el horizonte,
blanca, serena,
como ala enorme que empujara el viento
cruza una vela.

VÍCTOR MANUEL SOLANO

El Coco, marzo 12 de 1922.

*(Envío del autor)*

fecta, no de contornos tan limitados, como vemos la estatua hoy, sino un poco más calada por el viento y el sol de la realidad, no por ello menos característica, de estilo personal, como lo es hoy día, o desprovista de lo que es enorme, de lo que es material, de lo que es colectivo, esta estatua nos aparezca tras la larga prueba, como digna de ser instalada en el templo, en lugar prominente, al lado de los grandes ideales de la historia del pensamiento que colman esta Universidad, museo del saber.

Entonces, cuando esto ocurra, tarde o temprano, aquí o acaso en otra parte, yo os pediré—señores—y con esto quiero terminar, os acordéis del momento de fatiga, de los momentos de indecisión y aun de lucha con que la estatua de la Filosofía nueva ha sido por manos vuestras y por manos mías modelada en la primavera de 1921 en la sala de actos de la Universidad de Córdoba. He dicho.

(*Revista de Filosofía*, Buenos Aires).

# CARTAS DE MEXICO

México, D. F., 2 de mayo de de 1922.

Sr. don Joaquín García Monge

San José

Amigo don Joaquín:

Tres libros de poemas han llamado la atención en los últimos días: «Campanas de la Tarde» de Francisco González León, «El Soldado Desconocido» de Salomón de la Selva, y «Claros de Selva» de Gregorio López y Fuentes. González León nos invita a leerlo a la hora del Ángelus, cuando se aproxima la noche violeta y las manos de la abuela se santifican lavando la lámpara y como «su ejecución es desmañada», su canto se purifica en la intimidad de las cosas cotidianas: bien dice López Velarde, en el prólogo, que el verso de este poeta «es simple por certero, laberíntico y hondo». El libro en que de la Selva refiere emociones de la Gran Guerra es uno de esos poemas hechos «con las cosas de todos los días», un hondo grito humano en que se mezclan el misticismo, la ironía y también la crueldad. López y Fuentes, que aun comete el pecado romántico, logra en su libro que le sean fieles el amor, el paisaje y la novia.

La editorial «América Latina» ha hecho una nueva edición de «Divagaciones Literarias» de Vasconcelos; y la casa «Cultura» se agrega nuevo prestigio con la publicación de «Verbo Selecto» de Eduardo Colín, en que el sutil y fulgurante crítico hace desfilar, unos animados, otros crisoelefantinos, pero todos impacientes de creación, a Darío «el proteiforme», Nervo «el númen de lo puro», Valencia «prócer y erudito», Díaz Mirón «el héroe aguerrido de los episodios», González Martínez «el suave filósofo canoro». La misma casa «Cultura» ha editado la «Etica» de Vicente Lombardo Toledano. En estos días van a aparecer otras dos obras didácticas, la «Biología» de Otocherena y la «Lógica» de Alfonso Caso. Estos libros de texto, cuyos autores unen a la eficacia de catedráticos su valer de hombres de letras, vienen a probar que en nuestra América Española somos capaces de realizar la autonomía editorial y emanciparnos poco a poco de la tutela de algunas obras de texto de ultramar. Por eso merece encomios la «Química Inorgánica» del pensionado hondureño en Nueva York Carlos Conrado Bonilla, que Appleton ha dado a la estampa últimamente.

La Universidad Nacional lleva ya publicados los siguientes tomos de la serie de cien que ha prometido: «La Ilíada», precedida por «Homer and the Study of Greek» de Andrew Lang; «La Odisea», con nota preliminar suscrita por Maurice Croiset; las «Tragedias» de Eurípides y las de Esquilo, versión la última, directamente del griego, por Fernando Segundo Brieva Salvatierra y con un prefacio de Julio Torri; «La Divina Comedia», prologada por la explicación de Francesco de Sanctis; y los «Diálogos» de Platón, a los que se antepuso el comentario de Eduardo Zeller. Irán en seguida algunos dramas de Shakespeare, varios de Lope, «Don Quijote» y algo de Calderón; algunos volúmenes de poetas y prosistas hispanoamericanos y mexicanos; la «Historia Universal» de Justo Sierra; la Geografía de Reclus, «El Fausto», los dramas de Ibsen y de Bernard Shaw y libros de Galdós, Tolstoy, Rolland y Tagore.

Concorde con este programa, el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación ya tiene su boletín, «El Libro y el Pueblo», en el que, además del comentario que un experto hace del libro notorio y actual y presentada una página de pensador hispanoamericano, se da la información bibliográfica del momento. Para tarea tan urgente está organizándose la Dirección General de Bibliografía que dará concentración a las informaciones de la víspera en el mundo editorial, vinculando su labor investigadora a la bibliognástica, pues los lectores disfrutarán del servicio gratis de información relacionada con el libro de consulta, los precios y las librerías. Colaboran con el Departamento «Biblos» y el «Boletín de la Biblioteca Nacional»: en el último ha aparecido el discurso del académico de la Nacional de la Historia, señor Francisco Fernández del Castillo, acerca de la vida desventurada del Padre Remesal y su inolvidable historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Una eminente adquisición han logrado los americanistas con la llegada de los pliegos que integran el Códice Sahagún, soberbiamente editado por el sabio don Francisco del Paso y Troncoso: he visto en poder del anticuario José Luis Bello, en Puebla, el original inédito de la bibliografía que el señor Troncoso escribió hace algún tiempo acerca del Sahagún; y sobre las peripecias del libro maravilloso escribió no ha mucho en «Revista de Revistas» algo muy interesante el Lic. Alfonso Toro.

«México Moderno», la mejor revista de letras que se ha leído aquí en el último lustro, reaparecerá gracias al empeño de Manuel Toussaint, Vicente Lombardo Toledano y Pedro Henríquez Ureña. Este último, asociado al doctor Humberto Tejera, tiene en prensa el primer tomo de una antología de poetas hispanoamericanos, que tantó urgen profesores y alumnos. Otra revista, «Azulejos», que publican los señores Riveroll y Prida Santacilia, va logrando gran prestigio y en sus páginas, de una pulcritud asombrosa, campean las firmas de Julio Torri, Roberto Montenegro y Diego Rivera. Este fabuloso pintor,—como lo llama el cronista José Dolores Frías,—trabaja actualmente en la decoración del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y ha presentado en dicha revista un estudio sobre el pintor Joaquín Clausell. La revista «Prisma», que dirige en París Rafael Lozano,

---

# Nada más

Nada más un eco de tu paso leve
sobre las hojas caídas que van
alocadamente, percibir deseo;
nada más un eco, un eco no más.

Nada más un rayo de tus ojos tiernos
de verde mirar,
quiero que me mandes, ¡oh señora triste!
Nada más un rayo; un rayo no más.

Nada más la sombra de tu rostro quieto
donde las camelias abriéndose van
con pálidos tonos de niñas difuntas;
nada más la sombra; la sombra no más.

Nada más un eco de tu paso leve;
nada más un rayo del verde mirar;
nada más la sombra de tu rostro quieto;
nada más.

MIGUEL OTHÓN ROBLEDO

(Envío de R. H. V. México)

congrega los nombres y entusiasmos más resonantes del día literario.

Al fin Ricardo Arenales va a resolverse a publicar «Motivos del Maín Ximénez», poemas que serán una sorpresa auténtica y a la vez su consagración más clamorosa. Quizá aparezca su libro al mismo tiempo que el de prosas «El Minutero» de Ramón López Velarde. A propósito de éste, ha dicho Enrique Fernández Ledezma: «Sus prosas son los espejos ustorios del idioma. En ellas hierve el fuego de las revelaciones novísimas. Exentas de tambores y de fanfarrias, mantienen en su trama el esbelto esqueleto de la forma, donde la idea,—aun enardecida,—otorga la dignidad de armonía. Nada de impulsivismos a mano airada. El tumulto, si lo hay,—que siempre lo hay,—queda en la flor de la médula. Este es su valor concluyente».

Tres notas que serán muy gratas: el viaje de Gabriela Mistral, quien ha aceptado la invitación de la Secretaría de Educación para una serie de conferencias en esta capital; la próxima inauguración de la Sala de Banderas Hispanoamericanas, ideada por Vasconcelos; y el nombramiento de éste como Embajador Especial de México a las fiestas del Centenario del Brasil. Esto nos tiene de plácemes.

Cierro mi carta acompañándole recortes de la polémica sostenida en «El Universal» entre don Antonio Caso y don Francisco Bulnes, a propósito de España y la cultura latina. Los lectores del REPERTORIO se deleitarán al conocer la réplica del Rector de la Universidad Nacional. Esa España rebelde, la de Unamuno, Ortega Gasset, Valle-Inclán, Marcelino Domingo y Luis Araquistain, está muy actual aquí, como en toda la América pensadora e inquieta. Con razón Domingo ha dicho en sonriente comentario algo que avergonzará a ciertos españoles que sin valer ni un ápice en la Península, vienen a América a sentar reales como representativos.

Desde la dulce y luminosa Anáhuac, en donde el águila poco a poco está extrangulando a la serpiente, saludo a García Monge.

RAFAEL HELIODORO VALLE


**EL CONVIVIO**

ULTIMAS EDICIONES

Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados ........ ₡0.75 el ej.
Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco* ........ 0.25 » »
Samuel Velásquez: *Madre* ........ 0.30 » »
Paul Geraldy: *Tu y Yo* ........ 0.25 » »

EN PRENSA:

Oscar Wilde: *De Profundis*.



## Una pequeña obra maestra de la Literatura colombiana

SAMUEL VELÁSQUEZ

(Dibujo tomado de *El Espectador*, de Bogotá).

Tal es la titulada *Madre*, novela corta que acaba de editar el señor García Monge en las ediciones del CONVIVIO. Es su autor, Samuel Velásquez, uno de los más finos y hábiles noveladores de nuestra América. Escenas y paisajes antioqueños, amores infortunados y el inevitable desenlace trágico, componen la pequeña obra; que se lee, movido el ánimo, de la primera a la última página, y son **88**.

A **₡ 1.25** el ejemplar se vende en la Librería de don Jaime Tormo.

O remita al señor García Monge esa suma, y a vuelta de correo será suyo un ejemplar. Y apresúrese, porque la edición es corta.


# LA PERDIDA DE AMERICA

## CONQUISTADORES Y RECONQUISTADORES

POR MARCELINO DOMINGO

HACIA la parte del mundo donde habría de volver con preferencia los ojos y encaminar resueltamente sus pasos todo español que se sintiera con estímulo de responsabilidad histórica, es hacia América. Es una parte del mundo donde España tiene el deber de rehabilitarse apareciendo distinta a lo que fué cuando dominó en ella, y donde a pesar de ella tiene la posibilidad de engrandecerse, colaborando en la obra que actualmente América realiza. Por lo que España fué para América, por el concepto que de España puede tener América y por el noble afán creador de la América de nuestros días, el español que hacia América vuelva los ojos y los pasos ha de sentirse poseído de las más altas virtudes morales y sólo ha de abrir los labios cuando tenga el convencimiento de que su palabra puede despertar sugestiones desconocidas.

¿Es en esta disposición como el español cruza el Atlántico? Digamos en primer término, que son contados los

españoles prominentes que hayan emprendido o se sientan decididos a emprender un viaje oceánico. Ninguno de nuestros grandes políticos o de nuestros grandes profesores, se ha visto aún tentado por este afán. Cierto que ha habido alguna excepción, pero ella no entibia la firmeza de juicio. Nuestros grandes políticos hablan de las relaciones hispano americanas sin conocer una sola de las posibilidades que para estas relaciones existen; nuestros grandes escritores divagan sobre el pasado y el futuro de América sin acercarse a las fuentes donde este pasado se descubre con toda su tragedia y donde este fruto se adivina en toda su magnificencia; nuestros grandes profesores no han advertido aún que la cátedra más propicia a una lección en lengua española es la tribuna que pueda alzarse en cualquier punto de la América latina. Los grandes escritores y los grandes profesores españoles no han advertido aún que el camino más seguro que se abre a un porvenir floreciente de España es el camino de América. No han advertido esto, y si lo han advertido, no se han resuelto a ser ellos en este camino la vanguardia. El camino, abandonado así, ha quedado en poder de españoles de menor cuantía que [illegible] América a realizar una labor que sólo sirve para arraigar en esta América, con plenitud de vida espiritual y material, el convencimiento de que la España de hoy es la pobre España—la pobre España espiritual y material—de siempre.

Sacerdotes que en España no tienen en la Iglesia ni en la Literatura valoración ninguna, llegan a América y se hacen llamar monseñores y se otorgan plaza de académicos y se presentan como predicadores del rey; nombres totalmente anónimos en nuestro país, se acreditan de embajadores científicos: uno de ellos ha habido que ha abierto las puertas de las casas y de las cajas haciéndose pasar por hijo de Ramón y Cajal. ¿Para qué más? En esta América, donde el españolismo adquiere por la distancia y la nostalgia una exacerbación sentimental; creadora unas veces y morbosa otras, esos sacerdotes, convertidos, al ser pasados por agua, en monseñores y esos innominados que buscan apellidos que les den lustre, obtienen fastuosas acogidas. ¿No nos enseñan estas notas picarescas que sigue no marchando a América lo mejor de España y que lo que de España va a América en el siglo xx es lo mismo que fué en los siglos de la Conquista? Estos monseñores y estos embajadores recuerdan las páginas de Bernal Díaz del Castillo al narrar las aventuras de Hernán Cortés. Recuerdan las páginas en que Hernán Cortés para admirar a los habitantes de Tabasco hizo que un caballo tomase olor a yegua y «que relinchara e hiciera travesuras» durante el tiempo que Hernán Cortés pactaba con los habitantes de Tabasco las condiciones de paz. Hernán Cortés les hizo creer que el caballo era un ser sobrenatural. Recuerdan las páginas en que narrando la entrada de Cortés en Tlaxcala, advierte que los conquistadores llevaban un «lebrel de muy gran cuerpo, que era de Francisco de Lugo, y ladraba mucho de noche y al preguntar aquellos caciques del pueblo a los amigos que traíamos de Zempoal que si era tigre o león, o cosa con que mataban los indios, respondieron: «Traerle para que cuando alguno los enoja, los mate». La fantasía del caballo y del lebrel es la misma que la fantasía del monseñor y del sabio apócrifo. El afán de alucinación es el mismo en una época y en otra. Revela a través de los tiempos una misma disposición espiritual respecto a pueblos a los que España habría de haberse acercado siempre poseída de un gran respeto y de una inmensa sinceridad.

España ha de plantearse seriamente el problema de selección de los hombres que han de propagar sus relaciones con América. En el momento de la conquista, por no preocuparle a España quiénes fueran los conquistadores, la conquista no fue un timbre de gloria para el pueblo conquistador; en los siglos de dominación, por no interesarle a España quiénes debían ser los dominadores, toda la América española se alzó contra España desgarrándose violentamente de ella; en estas horas históricas de reconquista moral de América, formando con ella una federación de los pueblos del habla castellana, el descuido de España respecto a los embajadores de esta reconquista puede hacer que tal vez cuando España advierta lo que pudo hacerse, otros pueblos mucho más audaces hayan ocupado ya en la cultura, en la economía y en el corazón de América el puesto de España. Y entonces se dará el caso de quedar España definitivamente expulsada de América sin que España—lo que en ella tiene un valor intelectual, moral y civil representativo—haya entrado en América una sola vez.

México, 1922

(*El Demócrata*, México D. F.)

# Sin patria, sin raza, sin ideal

## Mi impugnador, el Sr. Ing. don Francisco Bulnes

Por ANTONIO CASO

El señor ingeniero don Francisco Bulnes ha tenido a bien comentar algunos conceptos míos que emití en la salutación dirigida a la benemérita Universidad de Río de Janeiro, durante mi viaje por la América del Sur, y en la comida literaria de EL UNIVERSAL, (1) recientemente celebrada. En su comentario, don Francisco Bulnes, ha incurrido en la comisión de algunos errores evidentes que voy a darme la honra y satisfacción de corregir.

No ha sido jamás mi costumbre provocar polémicas, aun cuando, alguna vez a mi pesar me ví envuelto en ellas. Yo soy un trabajador solitario que detesta la rumorosa algarabía de la pública discusión, pero que se cree en el deber de recurrir a ella cuando en tal trance inevitablemente se le coloca.

Copiaré los párrafos míos a que aludió el ingeniero Bulnes. Una vez transcritos, comentaré, a mi vez, la réplica de mi fogoso impugnador; pero procuraré hacerlo siempre conservando mi actitud decorosa; evitando con nimia atención toda imbécil chocarrería de mal gusto, indigna de las personas que se respetan a sí propias tanto como respetan al público para quien redactan artículos o pronuncian discursos. Mostrar ira en el rostro o en el ademán, es torpe, vil y grosero, según aquel donosísimo maestro en sarcasmos e ironías, autor de los «Parerga y Paralipómena». «Sólo los animales de sangre fría tienen veneno».

Así dije en la comida literaria de EL UNIVERSAL: «Los destinos de la Civilización humana sólo han de realizarse en el mundo, merced a la colaboración de América. Su descubrimiento es el hecho más importante de la historia después de la exaltación del Cristianismo. Si el progreso se eclipsara en el mundo antiguo, resucitaría en nuestro mundo americano. América asegura el auge definitivo de la civilización.

»Tres son, en mi sentir, las obras capitales de la elaboración cultural derivada de Roma. La incomparable constelación de espíritus que, de Dante a Tasso, de Giotto a Leonardo y Ticiano, de Maquiavelo y Savonarola a Colón y Galileo formó las bases mismas de la evolución moderna; el des-

(1) Véase el REPERTORIO anterior.

cubrimiento de América por los pueblos ibéricos y la proclamación de los derechos del hombre en asambleas apocalípticas de la Revolución. Es decir, la obra italiana, el Renacimiento; la obra ibérica, el Descubrimiento; y la obra francesa, la Revolución. O, si se quiere, tres hallazgos divinos: la emancipación intelectual; la integración geográfica del planeta y la liberación moral y jurídica de 1789.

»Por el primero de estos tres acontecimientos capitales se preparó la atmósfera espiritual del mundo moderno; por el segundo se completó la posibilidad material de la historia; por el tercero se perfeccionó su posibilidad moral. El descubrimiento creó la Geografía verdaderamente digna de este nombre. Sin él la ciencia resultaba imposible, o punto menos. Copérnico, Galileo, Kepler, Newton fueron sabios cuya acción deriva en línea recta de la empresa heroica de Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Magallanes. Astronomía, Física, Matemáticas, Historia Natural y Social; cuantas disciplinas científicas fundamentales se desarrollarían más tarde, merced a la mejor inteligencia de las cosas del mundo y sus atributos, derivaron del Descubrimiento. El conocimiento del hombre, que los humanistas iniciaron, lo perfeccionaba el del mundo, que llevaron a cabo, de consuno, portugueses y españoles, descubridores y conquistadores.

»La obra revolucionaria de Francia equivale en lo moral a la ibérica en lo social y económica. Las garantías y los derechos del hombre, elaborados en una síntesis jurídica, aseguraron la convivencia humana sobre una base nueva que, en un siglo apenas, transformara radicalmente la constitución histórica de las naciones, al referirla, no sólo a las tradicionales determinaciones del derecho, sino, sobre todo a la fórmula eterna del ideal... La concordancia del principio monárquico con la elaboración democrática se procuraría a través de la historia del siglo XIX, en la misma Francia, gracias a los ensayos napoleónicos y las restauraciones borbónicas; en Alemania, Italia, Austria y España; más, al fin, la última catástrofe internacional derrotaría para siempre el principio monárquico e instauraría la democracia sobre las ruinas de los tronos europeos.

»Ahora bien, nuestra América Latina es resumen glorioso de los tres grandes elementos de cultura: el Renacimiento que nos dió a Colón; el Descubrimiento que nos deparó a Magallanes, Núñez de Balboa, Alvarez Cabral, Hernán Cortés y Francisco Pizarro; y la Revolución que engendró en América las figuras inmortales de Hidalgo, Bolívar y San Martín. Somos el fruto de la más original y audaz síntesis histórica. Cortés y Pizarro, frente a los imperios azteca y quéchua son como Gonzalo de Córdova o Alejandro Farnesio en los momentos de una utopía milagrosa frente a la Babilonia de Nabucodonosor o el Egipto de Ramsés...

»Y así como el renacimiento fundó nuestra raza, la Revolución engendró nuestra autonomía. En nombre de los más altos prestigios del genio latino surgieron nuestros pueblos a la vida independiente y van desenvolviéndose en su dramática historia llena de peripecias extraordinarias, pero siempre demostrativas de la gran virtud inherente a la cultura latina, amplia, generosa y humana; cultura que amamantó a sus pechos la Loba del Capitolio y que dará todavía en nuestro hemisferio nuevos motivos de asombro y reconocimiento a la más remota posteridad. Su última palabra habrá de pronunciarla en nuestras tierras, es decir, del Bravo a la punta austral del Continente».

Mi impugnador declara que no está de acuerdo en que los hechos culminantes de la cultura derivada de Roma sean el Renacimiento, el Descubrimiento y la Revolución. Bien está; no tengo la mágica virtud de obligarlo a asentir, y poco me preocupa, en verdad, su asentimiento; no voy a convencerlo, no me propongo persuadirlo; pero ¡por Dios!, que no me hable de Civilización Romana, su señoría, cuando yo trato precisamente de la civilización *derivada* de Roma; que no diserte, sin profundidad ni elegancia sobre los tres grandes hechos de la historia romana, cuando yo me refiero a su *prolongación* en la historia universal. Esto es combatir sin sentido ni objeto, ni finalidad. Cuidaré de presentar el anterior razonamiento del señor ingeniero Bulnes a mis alumnos de Lógica, en esta Universidad Nacional, como ejemplo del burdo sofisma llamado de *ignorancia del elenco* por los sutiles pensadores escolásticos.

El señor Bulnes dice que gusta con especialidad de tres gandes obras romanas: el Derecho, el Cristianismo (!) y el imperialismo. ¡Protéjame los dioses inmortales!, pero sobre todo, protejan a don Francisco Bulnes, que bien lo necesita en este instante. ¡El Cristianismo obra latina! Jamás antes lo oyera de labios de un mortal que se dice historiador y sociólogo. ¿Verdad que parece haber confundido su señoría, el [illegible] ingeniero, a Nuestro Señor Jesucristo con Poncio Pilato? No, señor Bulnes, el Cristianismo no es obra de romanos, sino de judíos. ¿Imaginará don Francisco a San Pablo, a San Juan, a San Pedro, a San Marcos, a San Lucas, al Bautista, romanos? El Cristianismo es tan hebreo como el Mosaísmo. Constituye el legado inmortal de ese gran pueblo a la historia de la civilización. Roma rechazó el Cristianismo, persiguió al Cristianismo, encarceló al Cristianismo, lo befó, pretendió desbaratarlo. Lo combatió con la Filosofía y el suplicio, con el Imperialismo y el Paganismo nacionales, con el «cadalso y el epigrama», como diría aquel gran polemista francés, tan ilustre escritor como gran pensador, el Conde Joseph De Maistre.

Cuando un polemista, que se cree de fuste, incurre en semejante yerro, está ya calificado por su propio acto. Semejante dislate haría sonreir imperceptiblemente a los escolares que hubieran pasado su vista por los epítomes más baratos y triviales de la historia del mundo.

Agrega el señor Bulnes que ama las victorias del imperialismo romano «que destrozó los imperios dogmáticos caducos orientales». Además de apuntar el mal gusto ingénito de la frase anterior, pregunto yo desde las columnas de EL UNIVERSAL: ¿cuáles serán los imperios no dogmáticos? Dogma quiere decir afirmación. ¿Podrá haber, por ventura, imperios no afirmativos,

---

## La maestra

Alguna vez Amor
pasó por el camino
de su anhelo,
mas fué sólo un fugaz
meteoro luminoso
de su vida.

Hoy vive ya feliz
y cumple su destino
con cariño,
y en estos niños cifra
cual madre sensitiva
su esperanza.

Aquel Amor que un día
pasó como un lucero
por su vida,
en sus labores vive
y en sus ensueños juega
como un niño.

Las madres le confían
sus hijos porque saben
que ella es buena,
que su pureza surge
en el fangal del mundo
como un lirio.

Y aunque la vida pasa
en un ambiente oscuro
y en silencio,
las almas de estos niños
un trono le han formado
de cariño.

Todo en el mundo sigue
las leyes inmutables
del Destino,
y nadie sabe a veces
si en una maestra humilde
Cristo vive!

J. J. SALAS PÉREZ

*Envío del autor*, San Ramón.

imperios no dogmáticos? Por lo que al romano mira y concierne, lo fué en demasía, como buen imperio que era, como lo han sido todos, orientales u occidentales, habidos o por haber. La Inglaterra Imperial de la Reina Victoria es tan dogmática como la Roma de César y Augusto, la Persia de Ciro, la España de Carlos I o los Estados Unidos de Roosevelt y Harding. El imperialismo es la injusticia, el derecho fundado en la fuerza, el espíritu de dominación, como dicen los teólogos, del Diablo, el satanismo dogmático ante el cual se prosterna el señor Bulnes, que tanto y tan cordialmente detesta la bendita obra secular de la libertad humana.

Continúa el señor Bulnes exponiendo que, el descubrimiento «no reveló el mundo nuevo al viejo, porque no es cierto que haya habido mundo nuevo». Esta es una graciosísima falacia fácilmente impugnable. Que el Mundo Europeo y Americano tengan la misma edad geológica, como dice su señoría, nada implica en contra de la inmensa proeza del genovés. La obra latina reveló el Continente nuestro a los europeos, y esto es, cabalmente, *descubrir*. El señor Bulnes tiene, de fijo, más inviernos que yo y, no obstante, estoy tomándome el agradable trabajo de revelar al público los sofismas, un tanto inofensivos y torpes con que su señoría me pretende combatir.

Sigamos en la búsqueda y consecución de los gazapos, no paradojas—la paradoja es un juego brillante y sutil del espíritu; el gazapo, un traspiés—, del señor ingeniero Bulnes. «La Filosofía presenta actualmente al mundo cuatro escuelas que son: la espiritualista, la racionalista, la materialista y la positivista, y puede decirse que los principales filósofos del mundo han sido latinos», No, señor Bulnes, por grande que sea mi amor hacia mi raza, por sublime que pueda ser mi sentimiento por mi cultura, por alta y noble que vea al alma inmortal de mi civilización, no puedo acceder, *porque no sé mentir*, a la enseñanza de que los más grandes filósofos del mundo han sido latinos. Por un Santo Tomás, un Descartes, un Pascal y un Augusto Comte, la Civilización germánica y sajona pronunciaría muchos nombres ilustres, todos de primer orden: Los dos Bacon, Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Nietzche Hobbes, Locke, Hume, Stuart Mill, Herbert Spencer, William James, etc., etc. Además, las cuatro escuelas de que habla el señor Bulnes, lo serían allá en los tiempos remotos en que don Francisco abría libros de Filosofía, tiempos de Balmes, Víctor Cousin, Augusto Comte y, acaso, Spencer; no hoy. Hoy las escuelas filosóficas se llaman intelectualismo, anti-intelectualismo, pragmatismo, filosofía de la contingencia, modernismo religioso y, también, es verdad, positivismo, para algunos rezagados escritores que suelen citar a Gustavo Le Bon como oráculo supremo de Ciencia y Filosofía.

Continúa exponiendo el ingeniero Bulnes: «Cuatro son los enormes libros ante cuyo mérito se prosterna la humanidad civilizada: el *Quijote*, la *Divina Comedia*, la *Imitación de Cristo* y *Fausto*. De estas cuatro obras, tres son latinas». Como *el Quijote* y *la Divina Comedia* son, indudablemente, obras escritas en lenguas romances, española y toscana, quedan el *Fausto* y la *Imitación* como candidatos a la tercera obra latina, de las cuatro citadas por el ingeniero Bulnes. Como no puedo pensar que el Fausto de Goethe sea considerada obra *latina*, queda la *Imitación de Cristo* declarada obra latina, seguramente porque está escrita en latín, mas no porque lo sea por su autor, el cual fue un monje alemán, si así le place y aun cuando no le plazca al señor Bulnes. Y en la época de Santo Tomás de Kempis, germanos, sajones, franceses, italianos y españoles solían escribir en latín y no en las varias lenguas de la Europa moderna, «porque no se usaban blondas en tiempo de Epaminondas».

Por fin, última revelación estupenda del mal gusto artístico que caracteriza los escritos del señor ingeniero Bulnes, es el siguiente párrafo: «El arte chino, el japonés, el indostánico, el azteca son un insulto a los sentimientos estéticos». «Imitar una montaña, que es lo que se ha hecho en las pirámides de Egipto y Teotihuacán, no revela pensamiento delicado ni sublime ni filosófico ni elegante. Todos los templos y demás monumentos de los países bárbaros son chaparros, y el chaparrismo material produce el efecto del chaparrismo estético». El hombre que ha escrito estos párrafos, fielmente trasladados, entiende tanto de estética como el que poco antes declaró que los principales filósofos del mundo han sido latinos, sabe de Filosofía y su historia. Tiene *chaparrismo intelectual* en Estética y en Filosofía; pero lo más grave del caso es que también adolece de *chaparrismo moral*, como voy a darme la honra, muy singular por cierto, de probarlo.

Yo no he dicho que la América Latina sea actualmente el prestigio más noble de la civilización latina. Lejos de mí pensar que lo que han dado nuestros pueblos hispano americanos a la cultura de la humanidad es superior a lo que elaboraron en el Viejo Mundo «Las Italias, las Romas y las Francias»; somos discípulos, alumnos entusiastas de una gran obra civilizadora y humana que procede de Lacio y que, en las carabelas de Colón llegó a florecer en nuestros climas. Ninguna obra genial hemos producido los latino-americanos, si se exceptúa, tal vez, la radiosa obra lírica de nuestros grandes poetas que pueden competir con honor en las justas de la Literatura universal cuando se llaman Díaz Mirón y Almafuerte, José Santos Chocano y Rubén Darío, Gabriela Mistral y Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva; pero sí he afirmado y repito que, en nuestros climas, del Bravo a la punta austral de Chile, dirá la civilización latina su última palabra.

Nuestros pueblos americanos valen como potencialidad, como esfuerzo humano posible, como energía vital de inmensas perspectivas históricas, no, como realidad actual, no como cristalización contemporánea de prestigios


GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. TEODORO PICADO
MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra
Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.
Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

comparables a los europeos. Pero para saberlo y entenderlo se necesita poseer *sentido histórico*, y el sentido histórico es una forma del amor, de la simpatía universal.

Ahora bien, el señor Bulnes no sabe amar; es un eterno historiador de los defectos de los grandes hombres, Juárez, Bolívar o San Martín. Si fuera astrónomo dedicaría la inseguridad de su criterio y la insuficiencia de su sabiduría a estudiar las manchas solares, y disfrutáramos tal vez de libros llenos de *chaparrismo astronómico* en los que, en el astro del día, en vez de hacer notar el divino brillo de la luz, se vieran y aplaudieran esas cavernas enormes por las que, dice la Ciencia, podría desaparecer nuestro planeta sobre la superficie del sol como una piedra en un pozo.

El señor Bulnes, censura y censura, niega, enmienda, critica, desmenuza, pero censura sin buena doctrina, con mal gusto artístico evidente, en estilo mazacotudo e inadecuado. Si supiera negar de veras sería un personaje diabólico, pero grande, pero inmortal; no lo sabe hacer nunca y por eso me lo represento como el *homúnculus* que saltó de la redoma mefistofélica en el poema de Gœthe. No es Mefistófeles, como lo querría cuando está a solas, es uno de los incompletos personajillos de su falange.

Para entender el porvenir de nuestros pueblos se necesita la totalidad del espíritu, que decía Platón, amor y pensamiento, y el señor Bulnes parece no tener raza, ni patria, ni ideal.

(*El Universal*, Madrid D. F.)

# LOS DOS RIVALES

Por LUIS DE ZULUETA

Dos fuerzas antagónicas han venido en todas partes disputándose la dirección de la enseñanza, la formación del porvenir. ¿A quién toca regir la Escuela? ¡La Escuela me pertenece!, decía el viejo espíritu clerical. La orientación suprema de la Instrucción pública, porque así lo exigen los principios y las tradiciones, debe corresponder a las autoridades eclesiásticas. Las almas son mías. Si la Escuela ha de tener un alma, ¡el alma de la Escuela es mía!...

—No, no..., afirmaba el espíritu civil, el espíritu moderno. La Escuela es, fundamentalmente, cosa del Estado, porque el Estado contemporáneo no es sólo una expresión jurídica, sino el órgano de la cultura y del ideal total humano. No discutimos ahora si la enseñanza ha de ser neutra o confesional, laica o religiosa. Lo que sostenemos es que la Escuela, sea como fuere, debe estar dirigida exclusivamente por el Poder civil, único depositario de la voluntad de todos los ciudadanos y único responsable ante todos ellos. No podríamos tolerar una situación como ésa a que pretendéis arrastrarnos, en la que la Iglesia—y, a veces, no ya el Magisterio de la Iglesia, sino la intrusión de la sacristía...—ejerciera el señorío en la Escuela, dejándole al Estado el vasallaje; de suerte que ella mandase y dirigiese, y él sirviera y pagara.

He ahí los dos rivales; he ahí el pleito largamente debatido en el mundo... Mas en todos los pueblos esta lucha, tras de apasionados controversias y distintas alternativas, llegando unas veces a la abdicación del Estado y otras a la persecución contra la Iglesia, ha concluído ya, en nuestros días, con el reconocimiento pleno de la soberanía civil en el régimen de la enseñanza, aunque guardando a las varias Iglesias y confesiones religiosas —después que pasaron los resquemores de la contienda—aquellos respetos y consideraciones que merecen por su acción moral en la vida colectiva.

Sólo en España está vivo el problema. Problema rezagado, ciertamente. Problema arcaico, no hay duda... Pero vivo aquí, porque nunca se ha tenido el valor de llegar hasta el terreno de las ideas fundamentales y proclamar de raíz, en la Instrucción pública, el principio de la soberanía civil. Por fortuna o por desgracia, se había ido en estos años últimos a una especie de armisticio tácito, a un recíproco acuerdo de no remover los temas de discordia. Por desgracia o por fortuna, con la gestión del actual ministro ha vuelto a encenderse la lucha, una lucha cuyo resultado final no podrá ser, en nuestro país, distinto del que fué en el resto del mundo. Tornamos otra vez a las antiguas campañas de clericalismo y anticlericalismo. ¡No está mal! ¡Al cabo de los años, un presidente del Consejo de ministros vuelve a oir que le preguntan si está o no está en vigor el Concordato!

Y hasta ahora, el gobierno no ha contestado. Por más que le preguntaron, no hubo modo de que dijese si regían o no, en la España de 1922, determinados artículos del Concordato y determinados artículos de la ley de Instrucción pública. El Gobierno, encargado de cumplir las leyes, no acierta a afirmar cuáles son hoy las leyes vigentes. No sabe si los obispos pueden o no inspeccionar la Enseñanza. No sabe si los párrocos tienen o no derecho para intervenir en la Escuela nacional. No sabe si la autoridad eclesiástica posee o no atribuciones sobre los establecimientos del Estado... Esto es, cabalmente, lo que en Europa no se sabía hace un siglo. Y tras un siglo de luchas, esto es lo que se puso, por fin, en claro. Esto es, justamente, lo que, ya que se plantea el problema, tenemos también que aclarar en España de una vez para todas.

(*La Libertad*. Madrid. Nº del **26** de marzo de **1922**).

---

**Lea el Repertorio y recomiéndelo a sus amigos.**

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

Cervecería, Refresquería, Oficinas, Planta eléctrica, Taller mecánico, Establo.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

Cervezas
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Refrescos
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

Siropes
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

# Nota bibliográfica

## Los cuentos de mi tía Panchita, por Carmen Lira

[Muy interesante resulta esta nota del Dr. V. F. Ferraz, sobre «Los cuentos de mi tía Panchita», en los cuales tantos maestros encontrarán motivo de corrupción para el lenguaje infantil, y en los que el Dr. Ferraz ve una fuente interesante de estudio del dialecto popular. Su opinión—como castellano de buena cepa—y erudito, es de mucho valor y no sería malo que fuese considerada por esos maestros tan celosos de la pureza en el hablar de sus alumnos.]

ESTE librito que, a primera vista, parece solamente cosa de niños, o para niños, tiene en realidad, verdadera importancia, de fondo y forma, para los mayores que sepan leerlo a derechas. Hay que adentrarse en él, cuento por cuento, para comprender ese dialecto popular de Costa Rica, y en boca de animales, mismamente, con sus barbarismos, de apariencia, que, a las veces, sólo resultan arcaicas maneras de decires. Ya veremos de eso y su pedagógico interés.

Lo primero es a manera de prólogo, se habla de la mentada tía Panchita, su vida y milagros—que tales parecen, efectivamente, sus hechos famosísimos en todo San José, ya grandecito con todo y su Parque de Morazán—. Cosas raras tienen estos «ticos»: fusilan al hombre, y luego le dan su nombre al Parque capitalino más de moda y con Templo de la Música, ya en estos días que conoció dicha señora tía.

Pero ¡qué mujer en su tiempo!... cosa muy seria y castellana me parecen estas ocho páginas, donde se descubren las curiosidades infantiles de Carmen Lira, o lírica.

* *

El cuento de «Tío Conejo comerciante» me parece un mito algo griego... Parece ladrón ese tío, pero es buen cristiano, aunque pecador, sabido es, como el clásico Mercurio, de alados tobillos, protegía el comercio, y la avaricia y el robo. ¿Por qué tal ocurrencia de los Griegos?... «Averígüelo Vargas», aunque sea el de «La Nación» y los terribles editoriales contra el otro editorial gacetero...

Hay quien diga que el asendereado ñor Conejo, que bien merece el título nobiliario de «señor» más que sea en abreviatura, mejor que ladrón y comerciante fué abogado, y de consulta de patente, según dicen algunos.

«La Cucarachita Mandinga» es una «pequeña obra maestra», según me dice un amigo afrancesado, pero muy entendido en cucarachas. Esta del cuento no es cosa en carnes e ilustración, pero se exhibe muy buena mujer de su casa, buena esposa y recomendable viuda, desde que a Ratón Pérez se lo llevó la trampa. No hay noticia de que volviese a tomar estado la niña Mandinga de Ratón. Pero parece cosa cierta y averiguada, que si se saca el premio gordo de Navidad, encargará a Italia un monumento de mármol negro, digno de todos los insignes Mandingas... Don Valeriano le pondrá un epitafio en latín.

* *

Pero el más filosófico de los tres primeros cuentos es, sin duda ninguna, «Salir con un domingo Siete». Ahí puede verse adonde suele llevar la codicia del rico avariento, insaciable y estúpido. El contado perdió sus siete mulas, sin quedarse, siquiera, con una albarda para su uso personal, que bien la merecía. Por supuesto que lo mejor es el fin de fiesta... La vieja con las «bilis regadas» y «cogiendo cama», es persona digna de consideración, y de risa para las criaturas a quienes se dedican tan ingeniosas historietas educativas.

Y si para muestra basta un botón, basten esos tres, y de sobra, para comprender lo que son y significan esas relaciones de sucedidos. Despiertan la curiosidad pueril, dan prudencia a los inocentes y hasta pueden divertir a los viejos que ya tiren a volverse niños, y aun a los noventones que leen y escriben todavía horas enteras, sin dolor de cabeza y, a veces, con ganas de dárselo al prójimo que lo merezca. De mí, digo que leeré todos los cuentos de Carmen Lira, sin dejar de admirar a su «tía Panchita» del Morazán.

* *

Alguien me cuenta que dijo un maestro de escuela no gustar de estos cuentos, porque son ejemplo de mal hablar la «lengua materna». Pero mi buen maestro no parece entender que resulta el mejor ejercicio para comprenderla su comparación con los idiotismos y explicación filológica. Nada mejor que semejantes ejercicios en los estudios de lengua propia o extraña. Consúltelo el profesor primario, que es el más meritorio de todos, según el Dr. Ferraz, con este mismo señor de muchas lenguas—«muertas e inmortales»—.

HISPANUS

(12—5—22).

# Poetas

Vamos por la vida melodiosamente,
la garganta henchida de un dulce trinar;
para las pupilas de toda la gente
el corazón claro como agua de fuente,
campanas de boda por él repicar.
Vamos florecidos como ramos de oro
temblando en la copa de algún encinar,
si por los caminos cantamos a coro
hay palma batida y hay grito sonoro
y hay hojas de oliva para el coronar.
Somos cosecheros de dulces panales
con las manos blancas de tanto estrujar;
nuestras mieles abren claros manantiales
en la entraña ardida de los arenales
y tornan potables las aguas del mar.
Somos dadivosos de largas quimeras
en esparcimiento de nunca acabar,
damos por caminos y por sementeras,
por huertos poblanos, por las torrenteras,
y por todo surco de tierra solar.
Somos en el viento bandera de lino
que toda corriente puede avasallar,
tememos al dardo del ojo felino,
y por un aplauso o un vaso de vino
decimos la copla del dulce sonar.
Con doncellas mozas somos decidores
de gracias agudas, en el platicar,
con dueñas de alforjas bien insinuadores,
con señores curas muy conservadores,
clavelitos tiernos de nuestro lugar.
Tenemos el pecho de una hechura mixta
con sedas de luna y acero solar,
por eso a las veces la lanza se enristra,
la manaza empuña la bomba anarquista
y somos siniestros en el guerrear.
Vivimos la vida de los pastorcicos
sobre las cañadas, y en nuestro yantar
—pajarillos tiernos, pajas en los picos—
mascamos avenas y trigos bayicos,
y nos sabe a esencias cualquiera manjar.
A la madrugada cortamos de prisa
antes que despierte la flor del hayar,
todo lo vivido se vuelve ceniza,
la diuca parlera se muere de risa:

Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome
DIGESTOIDES
Pídalas en todas las boticas

«Qué poeta loco de tanto vagar.»
A veces hallamos en cualquier recodo
a un mozo de mulas diciendo un cantar.
Nosotros trovamos diferente modo;
la estrella piadosa pone oro en el lodo:
mocico de mulas, sigue tu trovar.
Un viejo de lentes va filosofando
y anotando cifras por el muladar,
la alondra hacia el cielo se aleja cantando,
el viejo se queda solo protestando...
«Viejo, a Dios, arriba, te voy a acusar».
Y dice una niña con flores al cinto:
«Poeta, en la boca te quiero besar».
Se empina la niña con donoso instinto,
sus pechitos huelen a flor de jacinto,
a manzanas frescas y a miel de pomar.
En un automóvil viene un millonario
con diamantes chinos, pieles de jaguar,
el poeta lee su devocionario,
besa la cintilla de su escapulario
y en el pasto verde se pone a saltar.
En cuclillas trazan unos arquitectos
un cateto y una perpendicular,
el poeta quiere deshacer entuertos,
ante la evidencia su gesto es incierto,
y en una probeta rompe a sollozar.
Van unos pastores hacia las colinas
conduciendo cabras para su pastar,
al son discordante de las ocarinas
como agua de nieve se van las inquinas,
poeta y pastores se van a bailar.
En la hipotenusa que tiende el paisaje
cabreros y cabras se tienden a holgar,
el poeta alegre se cambia de traje,
corta su cayado de verde ramaje,
ya el canto poeta no te va a mermar.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

El corazón claro como agua de fuente,
la garganta henchida de un dulce trinar,
para las pupilas de toda la gente
vamos por la vida melodiosamente...
Campanas de bodas en el repicar...

A. Torres Rioseco

Febrero de 1921.

*(Envío del autor).*

# DEL TOMO "EL EN SI"

Por ALFONSO FABILA

[Hemos leído el libro que acaba de publicar en Méjico, Alfonso Fabila, *El en Si.*

Sus perfiles de indiecitas ingenuas y de indios infantiles y maliciosos—que se mueven sobre una pantalla de sencilla tela, sin complicaciones—son muy sugestivos y prenden en los labios la sonrisa en que florece la placidez que dejan en el espíritu sus encantadoras candideces].

### *POSTENGUERA*

Para Antonio Caso

—Acúsome pagre, que soy muy postenguera.

—¿Qué dices, hija?

—Pagre que soy muy postenguera.

—No entiendo, hija.

—Pos que soy muy postenguera, siñor.

—A ver, a ver, explícame qué es eso de postenguera.

—Pos mire, pagre: —cuando mi magre mi dice: —Oye Mari Elena, dame ese jarro, yo no si lo doy; pero mi magre, que es muy terca, mi lo sigue pidiendo, y entonces yo ya inojada, li digo:

—Pos tenga, pos tenga, pos tenga...!

### *MARI MAURA*

A Francisco César Morales

—Mari Maura, Mari Maura, ya estás lista para ir a comulgar? Que ya están dejando la misa!—Gritaba la señora de la casa a la sirvienta.

—Sí siñora, puayá voy orita—respondió una voz en el fondo de las habitaciones, pues era la de la criada, quien estaba terminándose de vestir para ir a comulgar.

—Bueno,—se decía para sí Mari Maura—dispués de todo, no he comprendido bien la dotrina. ¿Cómo puede ser posible que mi vaya en ayunas a comulgar? No, eso no; si es como mi decía la siñora:—«Amarás a Dios sobre todas las cosas;» ten prisente que siempre es Dios por dilante; Dios sobre todas las cosas.....—repetía para sí Mari Maura.

—Claro; si, está rete bien pensado; entonces por qué mi ama mi dijo que había de ir en ayunas? No, eso no puede ser ansina...

---

Terminó la misa, y la señora, ama de Mari Maura y ésta, salieron de la iglesia; las dos iban muy pensativas y pudorosas; satisfechas quizás de haber recibido al Señor, y tal vez pensando que de morir en esos momentos, seguramente se irían muy derechitas al Reino de los Cielos.

La señora meditaba a igual que su acompañante, pero de pronto asaltóle una idea, y rompiendo el místico silencio preguntó a su criada:

—¿Hiciste lo que te dije, Mari Maura?

—¿Qué, siñora?

—¿Viniste en ayunas como te lo indiqué?

—¡Pero siñora! ¿Cómo quere que hubiera vinido ansina?

—¡Cómo!

—Pos sí siñora: — usté mi dijo cuando mi insiñaba la dotrina:— Mari Maura, «Amarás a Dios sobre todas las cosas»; ten prisente que Dios es por dilante; y claro, niña, si Dios es sobre todas las cosas y va por dilante, ¡cómo quere que hubiera vinido en ayunas. ¡Pos entonces el Siñor hubiera quidao dibajo!

¡...............!

### *EL SEPTIMO PECADO CAPITAL*

A Gilberto Rubalcaba

Por la amplia calzada que conduce al pueblo desfila el cortejo doliente de un entierro; en todos los rostros va pintada la angustia; una anciana sollozante marcha tras él, con paso lento e inseguro, y a ésta sostiénenla por los brazos algunas caritativas mujeres. Van a enterrar a su hijo; el hombre perezoso por excelencia, a quien hasta el respirar y el dormir le producían fatiga.

Chemín, cuyo era el nombre de él, no ha muerto.

Días antes, un hombre de aspecto miserable clamaba en la vía pública con voz lastimera:

—Que me entierren, quiero que me entierren, me es imposible la vida; me causa eterno hastío.

Y los pobladores de aquellos lugares habían decidido sepultarlo vivo, ya que no quería trabajar, comer, beber, dormir, andar ni ver. Los movía a tanta compasión el verlo en aquel triste e inactivo estado.

Al pasar la comitiva frente a hermosa quinta de potentados moradores, detúvose el cortejo, y una niñita de ojos azules interpeló a los enterradores.

—¿Quién ha muerto?

—Es Chemín,—respondió uno de entre ellos.—Le llevamos a sepultar, pero no ha muerto; da tanta lástima el oir sus quejas en mitad de la calle día tras día; no quiere trabajar, ya usted lo sabe, niña.

—¡Pero eso es espantoso!

—¿Qué quiere usted?—repuso con pena uno de los acompañantes.

—¡Chemín, Chemín!—gritó la angelical criatura, movida por un piadoso sentimiento.— Levántate, ven, te voy a dar una carga de maíz para que no tengas que trabajar; y cuando ésta se te acabe, vienes por más; así te será menos intolerable la vida.

El aludido, con tardo y cansado ademán, y mostrando en la cara profundo fastidio, enderezó el cuerpo y replicó.

—¿Está en mazorca, o en grano?

—En mazorca,—contestó la niña.

—Entonces, que siga el entierro—gritó Chemín con imperturbable calma.

Y cuentan, que la niña quedó llorando, mientras Chemín siguió camino de la tumba, donde reposará tranquilamente hasta el «día de los muertos».

Lector amigo: ¿A usted de veras le gusta el Repertorio? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

# Pequeños motivos...

Por RUBEN YGLESIAS HOGAN

*AL PASAR POR EL SENDERO...*

CADA noche, al pasar bajo los árboles que cobijan el sendero, he visto las constelaciones lejanas brillar a través de las hojas... Tal como si de pronto, en cada rama floreciese una estrella...

Un lucero, que parpadea en lo infinito como una interrogación eterna, se refleja en las aguas estancadas de un arroyo; y pienso, al mirar esta suave luz pálida destacarse entre el cieno, que a veces, hasta el lodo corrompido puede corresponder al beso de una luz divina...

*HORA SENTIMENTAL...*

FRENTE a la ventana,—una ventana con cortinas blancas que da al jardín,—unas palmeras mecen sus hojas, balanceadas por el viento que trae a ratos, no sé de dónde, las palabras apagadas de coplas que cantan amores y desdenes. Y por entre las palmas, me obsesiona la visión de un lucero, ese lucero amigo que alumbra como una lámpara divina los amaneceres campestres, plenos de trinos y de aromas.

Pienso en ti, que amas también las estrellas. ¿Recuerdas? Sonriendo me decías: «pide tres cosas»... y enviabas al espacio tres besos, que de tu mano se desprendían, como aves invisibles, rumbo hacia lo ignoto... Yo te imitaba y pedía a la lejana estrella tu cariño, astro que ilumina mi existencia...

Y esta noche, frente a la ventana, en el ambiente sentimental de la hora, miro otra vez la estrella y le pido, con una dulce ingenuidad de niño, que por medio de su luz blanca te lleve mi recuerdo...

*AHORA VIVO ASI...*

AHORA vivo así, en un nido que me he formado dentro mi propio ser... Y en un rinconcito amable he puesto tu dulce recuerdo, como si fueras la santa que se venera en esta capillita que en mi alma soñadora te ha elevado mi ideal... Vives ahí tan real, estás de tal modo presente en cada instante de mi vida, que no comprendo por qué sonríen cuando les digo que no es cierto que te hayas ido para siempre...

Y así vivo ahora, en tanto fuera la vida pasa, pasa con su cortejo de pesares y alegrías... La gente habla, canta, ríe o llora... Yo no comprendo nada de esto, porque pienso sólo en ti, con un recogimiento candoroso de niño que mirara un pájaro o un juguete ansiado, porque sólo te veo a ti, en esta dulce capillita interior en donde me encierro en las interminables horas de decepción y de melancolía...

*EL MENDIGO...*

ES un viejo mendigo, con una cara serena a lo Víctor Hugo, que todos los días me encuentro sentado bajo los árboles del Parque. A veces, cuando el buen sol lo conforta, agita afectuoso sus brazos, como un ave que desentumiera sus alas, y mirándome con sus ojillos brillantes, se acaricia luego su barba de plata, que hoy brilla húmeda, tal vez por el rocío, tal vez por el llanto...

Esta mañana, al darle la moneda cotidiana, la ha rechazado mansamente, y ha dicho de pronto, temblorosamente: «mejor deme un abrazo, señor...» Y en seguida, sin darme tiempo a preguntarle, se ha ido alejando lentamente, con gesto intenso de cansancio... Hoy, todo el día, he estado pensando en esta limosna de cariño que el viejo mendigo me pidió...

Envío del autor. Empieza a colaborar en el REPERTORIO este distinguido joven escritor costarricense. Démosle la bienvenida a que es acreedor. Trae como laureles un librito de versos que hace poco publicó: *Album*, y cuentos y otras páginas inéditas que ya revelan al escritor de cepa y que en privado hemos aplaudido cordialmente.


EL CONVIVIO DE LOS NINOS

PUBLICADOS:

*Cuentos a Sonny.* Por Santiago Pérez Triana.......... 0.25 oro am.
*Tardes de Invierno.* Por F. Pi y Margall.......... 0.25 » »
*Florilegio.* Por diversos autores..... 0.25 » »
*La Edad de Oro.* Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.......... 0.50 » »
*Los Cuentos de mi tía Panchita.* Por Carmen Lira. Edición aumentada. 0.50 » »

EN PRENSA:

*Aventuras de Pinoquio.* Por C. Collodi.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO



El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Empresa Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado).—Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).—Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA


Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica